

La seguridad privada en perspectiva femenina

Por **Macarena Ramisa**, Vocal de ADSI

En los últimos años, el sector de la seguridad privada ha experimentado una profunda transformación. La presencia femenina, aunque aún minoritaria, está dejando una huella visible. Como Directora de Seguridad, quiero compartir una reflexión sobre este cambio y sobre el papel que las mujeres desempeñamos hoy en un mundo que, cada día más, nos reconoce por nuestro talento y profesionalidad.

El papel de la mujer en el mundo de la seguridad: creciendo con paso firme

Cuando empecé a trabajar en el sector de la seguridad privada, sabía que no era un camino común para una mujer. Y, sin embargo, cada día que pasa me convengo más de que elegí un camino apasionante, lleno de retos, oportunidades y, sobre todo, de personas increíbles. Hoy, las mujeres tan solo representamos un 16% de la plantilla total del sector, una cifra que aún puede parecer modesta, pero que esconde algo mucho más grande: una tendencia imparable hacia el cambio.

Hace no tantos años, hablar de mujeres en seguridad sonaba casi anecdótico. Pero hoy la realidad es muy distinta. Cada vez somos más las mujeres que asumimos responsabilidades en la gestión de la seguridad, desde la planificación operativa hasta la dirección de departamentos y servicios. Nos hemos ganado un espacio propio gracias a la profesionalidad, la formación y la confianza que transmitimos en nuestro trabajo diario. La seguridad privada ha evolucionado, y con ella ha cambiado también la mirada: ya no se trata solo de vigilancia, sino de análisis, prevención, inteligencia y gestión del riesgo. En ese contexto, la presencia femenina aporta una sensibilidad y una visión estratégica que enriquecen a todo el sector.

Desde mi posición, he tenido la suerte de ver esta evolución de cerca y de ser parte activa de ella. Coordinar equipos, diseñar estrategias de protección y garantizar el

bienestar de personas e instalaciones me ha enseñado que la seguridad es, ante todo, un trabajo de equipo. Y en ese equipo, las mujeres aportamos una visión complementaria y valiosa, basada en la empatía, la comunicación asertiva, la gestión emocional y la capacidad de análisis. Me

siento orgullosa de trabajar codo a codo con profesionales, hombres y mujeres, que entienden que la seguridad del siglo XXI no tiene género, sino compromiso, talento y vocación.

Desafíos que nos hacen crecer

No podemos negar que abrirse camino en un sector tradicionalmente masculino no siempre ha sido fácil. Las mujeres que trabajamos en seguridad hemos tenido que demostrar, no solo nuestra competencia profesional, sino también nuestra capacidad para mantenernos firmes ante prejuicios o dudas que hoy, por suerte, van quedando atrás. Sin embargo, de cada obstáculo hemos sacado una enseñanza, y de cada reto, una oportunidad para demostrar lo que valemos.

La clave está en no perder la ilusión ni la confianza. La seguridad es un ámbito exigente, cambiante, donde se requiere temple, preparación y visión estratégica. Pero precisamente ahí radica su mayor desafío: nos reta constantemente a mejorar, a actualizarnos, a liderar con cabeza y con corazón. Las mujeres tenemos mucho que aportar en ese sentido. Nuestra manera de analizar, de escuchar y de gestionar los equipos añade equilibrio y profundidad a las decisiones. La empatía, la capacidad de comunicación y la visión global no son debilidades, sino fortalezas que hoy resultan imprescindibles para dirigir con eficacia.



En mi experiencia, liderar equipos diversos es una de las mayores riquezas de esta profesión. Cuando mujeres y hombres trabajamos con un objetivo común, sin etiquetas, sin prejuicios, con respeto mutuo, el resultado es extraordinario. La seguridad se vuelve más humana, más inteligente y, sobre todo, más eficaz. Me alegra ver cómo, cada vez más, las nuevas generaciones de profesionales llegan con una mentalidad abierta, con ganas de aprender y de aportar. Ese cambio cultural es real, y lo estamos construyendo entre todos.

Porque, aunque todavía somos el 16%, nuestro impacto va mucho más allá de las cifras. No se trata solo de estar presentes, sino de ser referentes, de abrir camino, de inspirar a otras mujeres para que vean que sí se puede, que la seguridad también puede ser su lugar. Cada paso que damos deja huella y contribuye a que el futuro sea más igualitario, más justo y, sobre todo, más profesional.

Mirando al futuro con ilusión y compromiso

El futuro se presenta lleno de oportunidades. Las nuevas tecnologías, la ciberseguridad, la gestión integral de

riesgos y la formación continua nos exigen estar preparados, pero también nos brindan un espacio enorme para crecer y aportar. Las mujeres tenemos mucho que decir y que hacer en ese futuro, y debemos hacerlo con la misma determinación con la que llegamos hasta aquí: paso a paso, pero sin detenernos.

Porque el cambio no ocurre de un día para otro; se construye con cada gesto, con cada logro y con cada profesional que abre camino para las que vienen detrás. Porque cada logro que alcanzamos envía un mensaje poderoso: tú también puedes.

Así que, Gracias a cada mujer que, con su esfuerzo, su talento y su valentía ha contribuido a que la seguridad tenga también rostro y voz de mujer.

Gracias por inspirar, por sostener y por creer.

¡Brindemos por todas nosotras, por el camino recorrido y por el futuro que seguiremos construyendo juntas! ■

